



La Doctrina Social de la Iglesia en primera línea

Las primeras palabras de nuestro nuevo Papa fueron las de Jesús Resucitado: “**La Paz esté con ustedes**”. Un don que nuestro tiempo, sumido en tantas violencias e incluso guerras, requiere con urgencia. Y agregó una palabra que enmarca el modo como la Iglesia contribuye a ella: “**Una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante**”, que se alcanza “construyendo puentes con el diálogo, con el encuentro, uniendo a todos para ser un solo pueblo siempre en Paz”.

Al elegir su nombre, León XIV, señala un programa. Se sitúa en línea con León XIII, el Papa de la Encíclica “*Rerum Novarum*” que inició la “Doctrina Social de la Iglesia”, la que desde entonces se ha instalado como una tarea fundamental del magisterio pontificio y de la vida de

la Iglesia; contribuir en la sociedad terrena. ¿De qué modo? Ofreciendo una enseñanza que no tiene la pretensión de constituirse como un sistema político o ideológico alternativo. Pero que sí contiene criterios y valores que aportan una luz en la búsqueda de como establecer un sistema social y político que resguarde la dignidad de todas las personas, especialmente de los últimos. Una convivencia basada en la Fraternidad, como nos enseñó

el Papa Francisco, como único camino para la paz y el progreso de los pueblos.

El mismo Papa León XIV ha manifestado que no se trata de un sistema doctrinario acabado, como si la Iglesia estuviese en posesión de la verdad, sino de una disciplina que promueve la investigación sobre las cuestiones sociales que aquejan a los hombres y mujeres de hoy, generando diálogo entre los distintos saberes humanos y los valores del Evangelio. Este desafío que el Papa León asume de modo programático nos recuerda que el caminar de la Iglesia no está restringido a preocupaciones piadosas o estrictamente religiosas. Jesucristo viene a ofrecer un don que transforma la historia y, por ello, nos involucra en la lucha compartida por construir una sociedad

donde haya justicia, respeto y dignidad para todos.

Este compromiso social de la Iglesia ha marcado estos cien años de la Diócesis de Talca. En forma muy especial en relación con la promoción del desarrollo del mundo campesino. Lo ha sido por la presencia en el mundo rural, con infinidad de comunidades y de ministerios que han sido germen de integración, de desarrollo humano y espiritual. En esta edición del Comunicando queremos hacer memoria agradecida de esta historia para renovar este compromiso en nuevas circunstancias de la Historia. Invocamos para ello el soplo del Espíritu para que nos ayude a discernir cuál es el compromiso que nos corresponde en esta hora de la historia.

Dios les bendiga,

+ Galo Fernández Villaseca
Obispo de Talca

